



Enseñar a Pensar

Dr. Luis Alberto Melograno Lecuna

La exposición del Dr. Luis Alberto Melograno Lecuna, investigador educativo, propulsor del modelo integracionista, giró en torno a cuatro ejes temáticos:

- **Educación en competencias: ¿Un concepto controversial?**
- **Las competencias desde la visión integracionista.**
- **El Círculo Virtuoso del Aprendizaje**
- **¿Se puede “enseñar” a pensar?**

De un tiempo a esta parte, y de la mano de los procesos globalizadores (ya que la “globalización” no es una sola, sino que se da en lo económico, financiero, político, cultural, social, y también en lo educativo), la formación “basada en competencias”, está ocupando el escenario central de los discursos pedagógico y andragógico, instalándose como algo mucho más importante que una moda pasajera.

Pero como toda postura tiene sus fanáticos y sus detractores, será preciso que con el tiempo se aquieten las aguas, para dimensionar en su justo punto la importancia de una educación basada en competencias, como así también definir y consensuar qué se entiende por competencia y cuáles son las más relevantes y necesarias, analizadas científicamente y profesionalmente, y sin el lógico reduccionismo de juzgarlas exclusivamente desde una particular y por ello parcializada mirada ideológica o política.

Citemos por caso a Ronald Barnett en “Los límites de la competencia. El conocimiento, la educación superior y la sociedad”, Gedisa, 2001 donde de alguna manera considera que “educar en competencias” implica (según él) la condena a muerte de la reflexión y la creatividad. Dice Barnett *“las competencias, sean del orden que fueren, seguirán siendo comportamientos y capacidades para actuar de maneras definidas por otros. En este sentido, ellas reducen la autenticidad de la acción humana”*. *“La educación superior, como proceso de formación de estudiantes, no depende ya de la enseñanza. La enseñanza (la tradicional y actual práctica universitaria de la enseñanza) no es una parte necesaria de la educación”* (Barnett 2001:133).

Citando a Barnett, el antropólogo e investigador educativo Carlos Miñana Blasco continúa en estas consideraciones: “Luego le llegará el turno la educación básica. Los idiomas también van a dejar de ser un problema para la expansión de estos productos educativos mundialmente con la actual preponderancia del inglés y con los desarrollos del software de traducción. El modelo que se irá imponiendo es el modular, que es el que más se asemeja a un supermercado educativo, donde cada persona compra sus productos, escoge y ensambla el *currículum* en su casa según sus “necesidades educativas”, lo que implicará el debilitamiento de las disciplinas académicas en los pregrados. Paralelo a ello será necesario establecer en algunos casos una serie de estándares y de pruebas evaluativas centradas en las competencias “operacionales”



que, más que garantizar una calidad o un sistema meritocrático su verdadera función es incentivar la competencia del mercado y posibilitar el control”.

En territorios conexos, y en ediciones corregidas, actualizadas y aumentadas de su libro “La Macdonaldización de la Sociedad”, el sociólogo norteamericano George Ritzer describe dentro de los procesos globalizantes, a la asunción por parte de muchas sociedades de características inherentes a un restaurante de comida rápida, es decir, la búsqueda de la eficacia al menor costo, la sistematización de roles, y que todo sea fácilmente manejable, predecible, y controlado. En el caso de la educación – en la visión de los detractores de la formación basada en competencias – los estudiantes son elementos descartables preparados en función de los intereses y necesidades de los grupos económicos.

Lejos de la visión neoliberal, interesada en que la escuela y la universidad se dediquen a la producción en serie de “homos laborabilis” que satisfagan las necesidades de las empresas sin tener en cuenta que estamos hablando de seres humanos y no de piezas de recambio, como así también, lejos de las visiones “progres” que ven a la educación por competencias como un esperpento demoníaco al que hay que combatir a ultranza, el modelo integracionista considera que la educación debe estar orientada al desarrollo de las capacidades y talentos que todos los seres humanos tienen, y de las habilidades, herramientas, instrumentales y demás recursos intelectuales que puedan aquilatar al máximo posible, siempre dentro de un marco de salud física y mental, porque la exigencia formativa tiene un límite, que es precisamente las posibilidades de cada persona. El tema pasa por el “para qué” desarrollar competencias. Y aquí radica el fin mismo de la educación, que es la formación integral de seres libres y autónomos, de personas pensantes que desde sus capacidades y su accionar ético en su propio campo de acción familiar y profesional, sean agentes transformadores de la realidad, en pos de una sociedad más justa, de países mejores, de un mundo mejor.

La formación en competencias no es más que una parte (imprescindible, pero no única), de lo que debe ser la formación integral de un educador de este nuevo siglo. En este sentido, podemos considerar las siguientes áreas:

- El área de formación académica, cuyo objetivo es posibilitar que el estudiante adquiera los conocimientos y habilidades imprescindibles para ejercer su rol pedagógico. Esta área se organiza en las disciplinas, asignaturas y cursos que conforman las formas organizativas de asimilación de contenidos.
- El área de formación práctico-laboral, cuyo objetivo fundamental es que el estudiante se apropie de las habilidades que caracterizan y manifiestan su lógica de pensar y actuar. Esta área se organiza en las distintas formas de la práctica laboral, y se apoya fundamentalmente en la vinculación del estudio con el trabajo.
- El área de formación investigativa, cuyo propósito es que el educador se apropie de las técnicas y métodos propios de la actividad científica, que es uno de los modos de su actuación profesional, en el área práctico-laboral pero que por su importancia se le da personalidad propia.
- El área de formación en competencias. El integracionismo educativo las categoriza básicamente en competencias lingüísticas y comunicacionales, de gestión administrativa, relacionadas con la calidad integral, con las TIC, con los valores humanos positivos, y con el management educativo.



Las competencias desde la visión integracionista

(extraído del libro de Luis Alberto Melogran "Primero La Educación")

El integracionismo educativo surge como un severo llamado de atención a los gobiernos en general, y a los docentes en particular, para que este artificio inventado por el hombre, que es la escuela, esté a la altura de su misión. Una misión que en una época como la actual, de cambios tan drásticos, debe ser revisada y remozada absolutamente. Por eso, en una época en que las palabras están gastadas, para alentar la esperanza de llamar la atención del poder político y de todos los que tienen su cuota de responsabilidad en la construcción del futuro, es preciso utilizar un léxico crudo, pero para nada equivocado. Debemos decir, por ejemplo: "Señores, la escuela como está ahora no sirve. ¡Estamos traicionando el futuro de nuestros alumnos!".

Si la escuela tradicional, estructurada y rígida (y que sorprendentemente sigue aún existiendo en demasiados sitios de gestión pública y privada) tenía como *non plus ultra* a la acumulación y retención de información en nuestras cabezas, y el mejor alumno era el que más memoria tenía, hoy con la revolución tecnológica y el avance sostenido en el conocimiento de cómo debe ser un aprendizaje compatible con el cerebro humano, sabemos que más importante que acumular *data* (cosa que se hace mucho mejor y en cantidades infinitas dentro de la nube de Internet conformada por centenares de miles de servidores), es tener la capacidad de acceder rápidamente a la información que necesitamos, y es poder procesarla reflexivamente, haciendo uso de los herramientas o tecnologías del intelecto con que todos contamos.

El saber que memorizamos a partir de una típica clase expositiva, sin reflexionar sobre el mismo, se va perdiendo paulatinamente hasta desaparecer. Es un saber y un tiempo perdidos definitivamente.

En cambio, el reflexionar sobre ese mismo saber, esto es, analizarlo, discutirlo, experimentarlo, relacionarlo, aplicarlo, y comprenderlo de modo de poder explicárselo a otros, es lo que hace que lo incorporemos definitivamente como parte de nuestro conocimiento.

Desde luego que es sumamente importante tener buena memoria. Pero eso no es suficiente. Es preciso utilizar y desarrollar todas las capacidades intelectuales, todas nuestros "herramientales" o herramientas mentales.

El genio, la genialidad, es algo que es patrimonio del linaje humano. Todos podemos ser genios. Todo es cuestión de qué aprendemos y de qué nos enseñan, de cómo nos lo enseñan y de cómo lo aprendemos, de cómo es el ambiente familiar y escolar en que lo hacemos, con qué estímulos, con cuánta contención afectiva, con qué motivación intrínseca y extrínseca. Recordemos cómo fue la infancia de Picasso, de Borges, de Mozart, y veremos que sus respectivos destinos plástico, literario y musical eran prácticamente tan inevitables como exitosos.

¿Qué han tenido de diferente muchos de los que consideramos genios, con el resto de los mortales? Fundamentalmente, el desarrollo de las distintas tecnologías del intelecto. Así de simple. Ante un fenómeno determinado, la mirada es distinta. Es diferente la observación, la percepción a través de los sentidos, la capacidad de análisis y síntesis, de establecer causas y efectos, de imaginar dicho fenómeno en diferentes circunstancias, de agregar o quitar variables, de comparar, de clasificar, de juntar y separar.



Por eso está bien que los chicos aprendan los contenidos básicos, de Lengua, Matemática y Ciencias, pero tanto o más importante es de qué manera lo aprenden, si lo hacen o no reflexivamente, utilizando no sólo la memoria sino muchas de las tecnologías o capacidades del intelecto. Y digo algo que puede sonar chocante: *“Más importante que el conocimiento en sí mismo, es la forma en que se incorpora dicho conocimiento”, y “Más importante que enseñar la tabla de multiplicar, o el principio de Arquímedes, o la hidrografía de América, es enseñar y aprender a pensar”.*

Clasificación de las Competencias

El integracionismo educativo considera la siguiente clasificación de competencias, en función de su ámbito de acción:

- 1.- Competencias intelectuales (herramientales o tecnologías del intelecto)
- 2.- Competencias inherentes a la calidad integral
- 3.- Competencias relacionadas con el management educativo
- 4.- Competencias relacionadas con los valores humanos positivos
- 5.- Competencias derivadas de la filosofía esencial de la educación
- 6.- Competencias relativas al lenguaje y la comunicación
- 7.- Competencias inherentes al dominio de las TIC
- 8.- Competencias personales (afectivas, emocionales, relacionadas con el carácter y la personalidad)

Entre los instrumentales o tecnologías del intelecto, podemos considerar entre los principales: Abstraer, Analizar, Apartar, Categorizar, Comparar, Contrastar, Crear, Criticar, Describir, Detallar, Diferenciar, Discriminar, Emparejar, Estimar, Evaluar, Explicar, Generalizar, Identificar, Inferir, Juntar, Juzgar, Memorizar, Metacognizar, Observar, Opinar, Ordenar, Organizar, Percibir, Predecir, Recordar, Resolver problemas, Secuenciar, Seleccionar, Sintetizar, Trasladar, Vincular.

Abstraer

Considerar por separado tanto la esencia de un objeto, como cada una de las cualidades o características que forman parte de él.

Analizar

Distinguir y separar de los componentes de un todo con el objeto de conocer sus principios o elementos. Examinar minuciosamente un escrito o cualquier material susceptible de estudio intelectual. V.gr.: Partiendo de un concepto o de una frase, explicarlos con profundidad, desarrollándolos en un texto.

(Capacidad opuesta: sintetizar, v. gr. saber extraer los conceptos fundamentales, las ideas principales de un escrito de varias páginas de extensión)

Apartar (capacidad opuesta a juntar)

Separar algo del lugar donde estaba, de acuerdo a un criterio previamente establecido.

Categorizar

Clasificar. Disponer o ubicar algo en función de categorías o clases.

Comparar

Cotejar. Confrontar. Concentrar la atención en dos o más elementos, situaciones, etc., para encontrar en qué cosas se diferencian o asemejan uno de otro.

**Contrastar**

Descubrir las características o condiciones opuestas entre dos cosas cuando son analizadas conjuntamente.

Crear

Producir algo desde cero, introducir por vez primera algo (un concepto, una idea, un método, un aparato u objeto con un fin determinado).

Criticar

Juzgar una acción, una conducta o una cosa, en función de un criterio determinado, por ejemplo, ajustándose a una normativa, a principios científicos o a las reglas del arte.

Describir

Representar alguna cosa, individuo o situación, mediante el lenguaje (verbal, gráfico, gestual), explicando sus distintas partes, características, cualidades y/o circunstancias.

Descubrir

Hacer notorio algo previamente desconocido o ignorado

Detallar

Describir algo de una manera minuciosa.

Diferenciar

Hacer distinción entre las características de una cosa con respecto a otra.
(Capacidad opuesta: semejantizar)

Discriminar

Seleccionar por exclusión.

Emparejar

Poner algo a nivel con otra cosa. Poner dos o más cosas en las mismas condiciones.

Evaluar

Estimar. Hacer una apreciación sobre un concepto, un contenido, conocimientos, aptitudes y rendimientos, asignándole un valor a algo.

Generalizar

Abstraer lo que es común y esencial a muchas cosas, para formar un concepto general que las comprenda todas

Identificar

Reconocer si algo es lo que estamos buscando.

Descubrir lo que tiene en común dos cosas que parecen diferentes.

Encontrar puntos de confluencia entre dos o más cosas aparentemente distintas.

Indagar

Recabar información con el objetivo de saber algo.

Inferir

Deducir. Obtener conclusiones a partir del análisis de algo.

Juntar



Acumular y reunir cosas de acuerdo a un criterio establecido.
(*capacidad opuesta: apartar, separar*)

Juzgar

Interpretar. Valorar. Emitir opinión sobre algo o alguien.
Afirmar las relaciones que existen entre dos o más ideas, luego de haberlas cotejado.
Emitir un juicio.

Memorizar

Capacidad de almacenar y recordar un dato que hemos registrado, sin implicar esto aprendizaje o incorporación de un nuevo conocimiento.

Observar

Examinar atentamente. Percibir y reconocer los mensajes y estímulos captados por nuestros sentidos.

Opinar

Expresar el parecer personal sobre un concepto, una idea, o un juicio sobre alguien o algo

Ordenar

Colocar elementos disponiendo la forma de hacerlo de acuerdo a un criterio preestablecido

Organizar

Establecer o reformar algo para lograr un fin, coordinando la actividad, las personas involucradas y los medios adecuados. Organizar implica saber administrar adecuadamente el tiempo.

Percibir

Captar la información y los estímulos del entorno por medio de los sentidos.

Predecir

Decir qué es lo que se piensa que pasará en el futuro. Prever hechos que todavía no han ocurrido. Conjeturar algo que ha de suceder

Recordar

Hacer presente algo que se había guardado en la memoria.

Secuenciar

Establecer una sucesión de elementos que mantienen entre sí algún tipo de relación.

Seleccionar

Elegir entre varias, a las cosas que se consideran más adecuadas para un fin específico.

Sintetizar

Resumir. Captar la esencia de un todo. Método de demostración que procede de los principios a las consecuencias, de las causas a los efectos
(*Sintetizar es la operación inversa a la de analizar*)

Trasladar

Movilizar algo de un sitio o posición a otro.



Vincular

Relacionar una idea o concepto con otro.

Para el desarrollo y dominio de determinadas competencias, es menester utilizar una o varias tecnologías del intelecto a la vez. (v. gr para resolver problemas, tomar decisiones acertadas, formular hipótesis, etc.)

Entre las competencias inherentes a la calidad integral, podemos citar la orientación a la obtención de resultados, la calidad del trabajo, la calidad en la forma de impartir una clase, la calidad del entorno o ámbito educativo (el “tercer docente”, desde el punto de vista de Reggio Emilia), y la orientación al cliente (entendiendo insistimos, como “cliente” a toda persona que recibe el influjo del accionar del docente: sus colegas, sus alumnos, los padres y directivos, y demás componentes de la comunidad educativa.

Son ejemplos de competencias vinculadas al management educativo la adaptación a los cambios, el empowerment (empoderamiento), la conciencia organizacional y la visión compartida, el liderazgo, el pensamiento estratégico, el trabajo en equipo, el manejo de herramientas para resolución de conflictos, y la capacidad de negociación.

Con respecto al cultivo y desarrollo de valores humanos positivos, son competencias importantes la perseverancia, el compromiso, la determinación, la ética en procedimientos y actitudes, la prudencia, el sentido de justicia, la fortaleza interior, el temple, la integridad.

De la filosofía personalista o filosofía esencial de la educación, se desprenden una cantidad de competencias conocidas como los “autos”. Cabe citar el autocontrol, la autodecisión, el autoconocimiento o conocimiento de sí mismo, la autodeterminación, la autoestima, la autodisciplina, la autonomía.

Entre las competencias derivadas de la capacidad lingüística, (comunicación oral, escrita y gestual), se destacan una correcta expresión oral (elocuencia, oratoria), capacidad para elaboración de distintos tipos de textos, habilidades comunicacionales, dominio semántico, etimológico y gramatical, arte de convencer (vencer con), destreza negociadora,

En lo referente a las TIC, las competencias implican tener la capacidad para sacar el mejor provecho de los recursos tecnológicos telemáticos, e informáticos, a partir del dominio de los mismos (comunicación sincrónica y asincrónica, acceso veloz y uso apropiado de recursos de Internet, etc.).

Las competencias personales, es decir, las relacionadas con las características inherentes a cada personalidad, muchas veces son las que marcan diferencias, cuando el resto de las competencias están al alcance de todos. Podemos citar el dinamismo, el esfuerzo extra, la iniciativa, la capacidad de sacrificio, la organización personal, el sentido de pertenencia, una mejor administración del tiempo. Además, las personas difieren en cuanto a sus distintas inteligencias, su nivel emocional, capacidad de resiliencia, etc.

Una persona con dominio de sus inteligencias emocional e interpersonal, obviamente cuenta con capacidades para el relacionamiento humano y para



sobreponerse a los inevitables conflictos que se dan en toda organización humana, que los que no cuentan con estas capacidades, por más que tengan una excelente formación profesional.

Como todos sabemos, hace ya casi diez años, exactamente en junio de 1999, mediante la Declaración de Bolonia se abogó en Europa por la creación, para 2010, de un espacio de enseñanza superior coherente, compatible y competitivo. Este reto fue asumido por un centenar de universidades europeas en el marco del Programa Sócrates, creándose el “Proyecto Tuning”, para afinar las estructuras educativas, no con el criterio de uniformizar, sino para fijar puntos de referencia, convergencia y comprensión mutua, respetando las autonomías universitarias.

El proyecto Tuning sirvió luego de referencia para concretar el Proyecto “Tuning Latinoamérica”. El mismo considera que deben existir las siguientes competencias específicas dentro del manejo de un futuro educador:

1. Domina la teoría y metodología curricular para orientar acciones educativas (Diseño, ejecución y evaluación).
2. Domina los saberes de las disciplinas del área de conocimiento de su especialidad.
3. Diseña y operacionaliza estrategias de enseñanza y aprendizaje según contextos.
4. Proyecta y desarrolla acciones educativas de carácter interdisciplinario.
5. Conoce y aplica en el accionar educativo las teorías que fundamentan las didácticas general y específicas.
6. Identifica y gestiona apoyos para atender necesidades educativas específicas en diferentes contextos.
7. Diseña e implementa diversas estrategias y procesos de evaluación de aprendizajes en base a criterios determinados.
8. Diseña, gestiona, implementa y evalúa programas y proyectos educativos.
9. Selecciona, elabora y utiliza materiales didácticos pertinentes al contexto.
10. Crea y evalúa ambientes favorables y desafiantes para el aprendizaje.
11. Desarrolla el pensamiento lógico, crítico y creativo de los educandos.
12. Logra resultados de aprendizaje en diferentes saberes y niveles.
13. Diseña e implementa acciones educativas que integran a personas con necesidades especiales.
14. Selecciona, utiliza y evalúa las tecnologías de la comunicación e información como recurso de enseñanza y aprendizaje.
15. Educa en valores, en formación ciudadana y en democracia.
16. Investiga en educación y aplica los resultados en la transformación sistemática de las prácticas educativas.
17. Genera Innovaciones en distintos ámbitos del sistema educativo.
18. Conoce la teoría educativa y hace uso crítico de ella en diferentes contextos.
19. Reflexiona sobre su práctica para mejorar su quehacer educativo.
20. Orienta y facilita con acciones educativas los procesos de cambio en la comunidad.
21. Analiza críticamente las políticas educativas.
22. Genera e implementa estrategias educativas que respondan a la diversidad socio – cultural.
23. Asume y gestiona con responsabilidad su desarrollo personal y profesional en forma permanente.
24. Conoce los procesos históricos de la educación de su país y Latinoamérica.
25. Conoce y utiliza las diferentes teorías de otras ciencias que fundamentan la educación: Lingüística, filosofía, sociología, psicología, antropología, política e historia.



26. Interactúa social y educativamente con diferentes actores de la comunidad para favorecer los procesos de desarrollo.
27. Produce materiales educativos acordes a diferentes contextos para favorecer los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Asimismo, el Proyecto Tuning considera una serie de competencias genéricas, es decir, comunes a todas las carreras profesionales, a saber:

1. Capacidad de abstracción, análisis y síntesis
2. Capacidad de aplicar los conocimientos en la práctica
3. Capacidad para organizar y planificar el tiempo
4. Conocimientos sobre el área de estudio y la profesión
5. Responsabilidad social y compromiso ciudadano
6. Capacidad de comunicación oral y escrita
7. Capacidad de comunicación en un segundo idioma
8. Habilidades en el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación
9. Capacidad de investigación
10. Capacidad de aprender y actualizarse permanentemente
11. Habilidades para buscar, procesar y analizar información procedente de fuentes diversas
12. Capacidad crítica y autocrítica
13. Capacidad para actuar en nuevas situaciones
14. Capacidad creativa
15. Capacidad para identificar, plantear y resolver problemas
16. Capacidad para tomar decisiones
17. Capacidad de trabajo en equipo
18. Habilidades interpersonales
19. Capacidad de motivar y conducir hacia metas comunes
20. Compromiso con la preservación del medio ambiente
21. Compromiso con su medio socio-cultural
22. Valoración y respeto por la diversidad y multiculturalidad
23. Habilidad para trabajar en contextos internacionales
24. Habilidad para trabajar en forma autónoma
25. Capacidad para formular y gestionar proyectos
26. Compromiso ético
27. Compromiso con la calidad

El Círculo Virtuoso de Aprendizaje

(copyright Luis Alberto Melograno Lecuna)

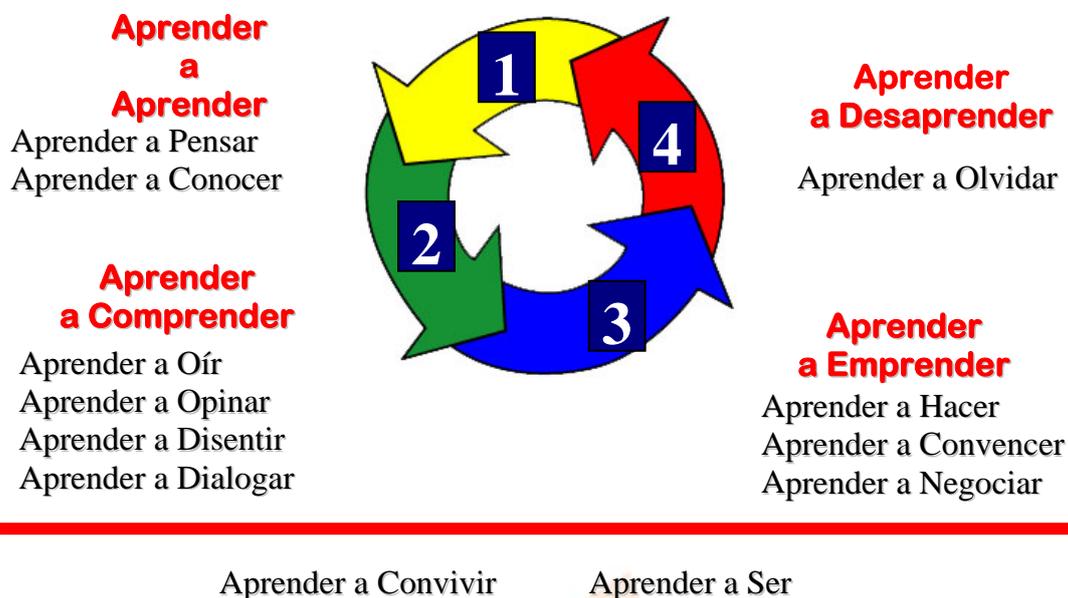
El círculo virtuoso del Aprendizaje contempla todas las facetas del aprendizaje humano y es en realidad una espiral evolutiva de búsqueda constante de la excelencia y calidad integral, por eso lo de “virtuoso”: Por el concepto de “mejora continua” (o “kaizen” de los japoneses).

El sustento de este círculo virtuoso es eminentemente axiológico y deontológico, pues implica un saber ser y un saber hacer, expresados en el “aprender a convivir” y “aprender a ser”.



CÍRCULO VIRTUOSO DEL APRENDIZAJE

Por Luis Alberto Melograno



¿Se puede “enseñar” a pensar?

Por Luis Alberto Melograno Lecuna

Sabemos que durante los primeros años de vida se decide el futuro de un ser humano. Hasta una simple frase, un juicio alentador o reprobatorio sobre algo que hizo un pequeño, puede llegar a ser decisivos para él, para su bien o para su mal, pues influirá poderosamente en su vida. Muchos traumas del adulto, muchas actividades en las que una persona mayor reconoce “no tener aptitudes para realizar” (como pintar, bailar, cantar, dibujar, hablar en público) pueden tener como origen una desaprobación recibida en su infancia, y que fue recibida e interpretada en su mente infantil con la contundencia de lo irrevocable.

Los primeros años de vida son vitales en la formación del carácter, en el desarrollo de la personalidad, y como base para la apropiación y dominio de las tecnologías del intelecto, esas “herramientas mentales” o herramientas, cuyo uso apropiado marcará la diferencia cognitiva entre un ser humano y los demás.

Si aceptamos que todos nacemos con la posibilidad de desarrollar talentos y capacidades, de apropiarnos de técnicas y tecnologías, de estrategias y recursos cognitivos, queda claro entonces que sumado esto a los conceptos anteriores, cuanto más pronto ingresemos en el mundo del aprendizaje significativo, mayores serán nuestros logros, cuanto más capacitados sean nuestros educadores (padres, maestros), muchos mejores serán los resultados que obtendremos, y muchos menores los traumas que provocará un reto, una desaprobación a algo que siendo niños hicimos mal, o una palabra amedrentadora.

Congreso Internacional “EDUCACIÓN INFANTIL Y DESARROLLO DE COMPETENCIAS”. Organizado por la Asociación Mundial de Educadores Infantiles (AMEI-WAECE) en Madrid los días 28, 29 y 30 de Noviembre de 2008



Por otro lado, la confianza en sí mismo, la autosuficiencia y autonomía, el sentido de seguridad, son sentimientos que contribuyen de manera eficaz en el desarrollo del niño y en su aprendizaje integral. Y estos sentimientos sólo pueden ser imbuidos de la mano sabia de un educador que por profesión y/o intuición, sabe que sus palabras deciden futuros.

El genio, ser geniales, no es algo inalcanzable ni reservado para unos pocos. Por el contrario, la “genialidad”, es una característica que forma parte del patrimonio del linaje humano. Las personas que son o fueron geniales, tuvieron desde sus primeros años la posibilidad de contar con este tipo de educadores, que crearon los entornos propicios para que dicha genialidad se estableciera: en lo anímico, en lo sentimental, en lo afectivo, en lo nutricional, en lo educativo.

Por el hecho de ser una verdad de Perogrullo, no necesariamente es entendido por los agentes responsables de la educación, que es fundamental contar con dos cosas imprescindibles: una alimentación adecuada y una sólida contención afectiva. Bien alimentado, en una atmósfera de amor a raudales, y con educadores que sepan “cómo”, cualquier niño puede ser “genio”.

¿Qué hace un genio? Ver lo que los demás no ven. Utilizar apropiadamente las tecnologías del intelecto con que todos contamos, pero que no todos hemos desarrollado apropiadamente. Un genio aprendió a observar mejor, a deducir mejor, a cotejar mejor, a sacar mejores conclusiones.

Descreo que exista una única metodología para pensar, y sí, distintas maneras de acceder al conocimiento, y diversos modos de ejercitar y desarrollar las operaciones del pensamiento, de la misma forma que hay más de un camino para arribar a la solución de un problema de aritmética o un teorema geométrico a la cual se puede llegar hasta “por el absurdo”.

Si tenemos que sumar dos números de tres cifras, por ejemplo 234 más 322, es improbable que lo hagamos mentalmente de la misma forma que nos enseñaron en la escuela, sumando primero las unidades, luego las decenas y por último las centenas. Lo más seguro es que lo hagamos al revés, empezando por las centenas, y que desde luego, lleguemos rápidamente al resultado correcto.

Cada instancia, cada situación presentada en el ámbito de este artificio inventado por el hombre que es la escuela, puede ser, en manos de un educador avezado, una circunstancia propicia para ejercitar el pensar. La escuela es (debe ser entendida como) un ámbito proclive para la praxis del pensamiento.

Una cosa que hay que lograr, y que no siempre es algo que esté bajo la influencia del maestro, es que el niño esté un ciento por ciento inmerso en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Dijimos antes que es fundamental una nutrición adecuada y una muy buena contención afectiva. Muchos niños no logran posicionarse en una apropiada situación para el aprendizaje, por distintos problemas cuya causa generalmente reside en el hogar. Un pequeño con problemas de convivencia, agresivo, o por el contrario, retraído, no participativo, usualmente lo que está haciendo es llamar la atención sobre inconvenientes que está teniendo y no se han resuelto, y le impide estar en condiciones de ser educado, habida cuenta de que por naturaleza, todos los niños son curiosos, y se prestan hasta por necesidad existencial, a ser protagonistas de la aventura del conocimiento, de saber cada vez más, de aprender.



Los niños, especialmente los de pequeña edad, son esponjas y espejos que absorben y reflejan lo que vivencian en sus casas. Esto es algo que debe tener presente un educador, para evaluar la actitud a seguir.

Está claro que no existen fórmulas mágicas para enseñar a pensar, y precisamente la línea de pensamiento “problema --> fórmula --> solución” pertenece a una época que ya terminó, la del mundo estructurado y predecible previo a los procesos globalizadores.

Del mismo modo, la escuela tradicional, antípoda del aprender y enseñar a pensar, hace tiempo que felizmente ha firmado su acta de defunción. La escuela tradicional, artefacto rígido, con sus determinantes duros, su gramática estereotipada, su filiación a lo memorístico en desmedro de tantas otras operaciones del pensamiento (tan fundamentales como la observación, la comparación, la clasificación y codificación, la formulación de hipótesis, el desarrollo del pensamiento crítico y creativo), esa escuela dogmática que gira en torno al docente como sumo pontífice del saber, irremediablemente está desapareciendo en manos de modelos educativos plásticos, no tan atados a planes de estudios obsoletos, a la exigencia de plazos para impartir contenidos, y donde el ámbito creado en torno a cada fenómeno áulico, y donde cada tema que surge de los núcleos de interés de los alumnos, se convierten siempre en excelentes pretextos para iniciar cada día, la aventura del pensamiento, en donde los chicos son imperceptiblemente guiados por la labor de docentes auténticamente profesionales, que lejos de bloquear mentalmente a sus alumnos, estimulan la generación de ideas, y hacen girar diariamente con ellos, el círculo virtuoso del aprendizaje.

Luis Alberto Melograno Lecuna
Centro de Integración Educativa Pueblo Blanco
director@puebloblanc.edu.ar
albertomelograno@yahoo.com